

A ver si esto sirve para que en lo futuro los funcionarios dejen de lucir su inglés *de Boston* y pidan traducciones oficiales al idioma que todos entendemos.



Vicente Fox se desdice: sí podría haber este año reforma migratoria

■ El presidente mexicano “entendió mal” lo que Bush comentó, indica la Casa Blanca

■ 17

Luis Echeverría fraguó la represión de 68, concluyó el magistrado Mattar

■ Con altos funcionarios del gobierno planeó destruir al Consejo Nacional de Huelga

■ El juzgador sustentó la orden de captura en cargos de genocidio

ALFREDO MENDEZ

■ 20

Creció 300% el monto del crédito al consumo que otorga la banca

■ Las tasas para deudores pueden llegar a casi 70% anual

JUAN ANTONIO ZUÑIGA

■ 28

columnas

ASTILLERO • JULIO HERNÁNDEZ LÓPEZ	4
DINERO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	24
MEXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA	30
CIUDAD PERDIDA • MIGUEL A. VELÁZQUEZ	42

opinión

JOSÉ STEINSLEGER	26
ARNOLDO KRAUS	26
CARLOS MARTÍNEZ GARCÍA	27
LUIS LINARES ZAPATA	27
ALEJANDRO NADAL	31
JAVIER ARANDA LUNA	6a



Destrucción de una zona habitacional en el sur de Beirut tras el bombardeo israelí. El Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) informó que la situación en Líbano es “catastrófica” y más de medio millón de habitantes fueron obligados a huir ■ Reuters

Beirut, condenada a morir una y otra vez

■ ROBERT FISK

THE INDEPENDENT

BEIRUT, 18 DE JULIO. El año 551, la esplendorosa y rica ciudad de Bertius, cuartel de la flota imperial romana en el oriente del Mediterráneo, fue sacudida por un tremendo terremoto. El mar se replegó varios kilómetros y los sobrevivientes, antepasados de los libaneses actuales, caminaron sobre la arena para saquear barcos mercantes hundidos desde hacía tiempo, que ahora se revelaban a sus ojos. Y entonces, un muro acuático más alto que un tsunami regresó para sepultar la ciudad y matar a casi todos. Tan terrible daño sufrió la antigua Beirut, que el emperador Justiniano envió oro de Constantinopla en compensación para cada familia que quedó.

Algunas ciudades parecen sufrir una condena eterna. Cuando los cruzados llegaron a Beirut de camino a Jerusalén, en el siglo XI, dieron muerte a todo hombre, mujer y niño en la ciudad. En la Primera Guerra Mundial, la Bei-

Queda claro que el objetivo de la venganza israelí es acabar con la ciudad

rut otomana padeció una hambruna terrible; el ejército turco había decomisado todo el grano y las potencias aliadas tenían bloqueada la costa. Aún poseo algunas viejas postales que compré aquí hace 30 años, de niños flacos como varas, parados frente a un orfanato, desnudos y abandonados.

Una estadounidense que vivía aquí en 1916 describió cómo “pasaba al lado de mujeres y niños que yacían a la vera del camino con los ojos cerrados y rostros de palidez fantasmal. Era común encontrar gente rebuscando en la basura cáscaras de naranja, viejos huesos y otros desperdicios que devoraba con fruición al encontrarlos. Por todos lados se veían mujeres buscando hierbas comestibles entre el pasto de los campos...”

¿Cómo le pasa esto a Bei-

rut? Durante 30 años he observado a este lugar perecer, levantarse de la tumba y volver a morir, con sus edificios de departamentos tan salpicados de agujeros de bala que parecen de encaje, y sus moradores matándose entre sí.

Viví aquí 15 años de una guerra civil que cobró 150 mil vidas, así como dos invasiones y años de bombardeos por parte de Israel que costaron la vida a otros 20 mil de sus habitantes. Los he visto sin brazos, sin piernas, acuchillados, bombardeados y salpicados sobre los muros de las casas. Y sin embargo son personas excelentes, educadas, cuya generosidad asombra a todo extranjero, cuya gentileza avergüenza a cualquier occidental, y cuyo sufrimiento casi siempre hemos olvidado.

Los pobladores de Beirut son parecidos a nosotros los

europeos. Tienen la piel clara y hablan bellamente el inglés y el francés. Viajan por el mundo; sus mujeres son glamorosas, y su comida, exquisita. Pero, ¿qué decimos de su destino este día, cuando los israelíes —en algunos de sus ataques más crueles a esta ciudad y al campo circundante— los arrancan de sus hogares, les lanzan bombas cuando van cruzando puentes sobre ríos, les cortan el suministro de comida y electricidad? Decimos que ellos comenzaron esta guerra, y comparamos sus espantosas bajas —en total 240 en todo Líbano hasta la noche de este martes— con los 24 muertos en Israel, como si las cifras fueran iguales.

Y luego, lo más vergonzoso: los abandonamos a su destino como si fueran un pueblo infectado y empleamos el tiempo en desalojar a nuestros preciosos extranjeros mientras fruncimos un poquito el ceño ante la “desproporcionada” respuesta de Israel a la captura de sus soldados por Hezbollah.